

¿CÓMO VIVIMOS?

¿Sabía usted que un invento que fue desarrollado accidentalmente y que inconscientemente ha cambiado nuestra forma de ver las cosas es el inofensivo microondas?. Y que con tan solo diez años de haber salido al mercado el 25% de la población norteamericana ya tenía uno en su casa, pese al precio que era de un poco menos de 500 dólares para 1970. Lo que nos gusta del inofensivo microondas es que es rápido para calentar y cocinar alimentos. Y el efecto en nuestro comportamiento que nos ha generado es la impaciencia. No importa cuanto moderno sea, siempre queremos que los segundos pasen rápido.

Después de la segunda guerra mundial muchos inventos y objetos, han acelerado la forma en que vivimos como los vuelos comerciales, el internet, las computadoras, los teléfonos móviles, etc. Y cada vez más la demanda de estas cosas crece. Pero ¿por qué? Bueno, porque en cierta manera estamos acostumbrados a obtener lo que buscamos o solicitamos en el tiempo en que queremos y es fruto de lo que han hecho los negocios con nosotros.

Usted y yo somos ahora consumidores de diferentes modelos de negocio que en realidad en lo único que se interesan por nosotros es por nuestro dinero. Algunos de ellos no les interesa, si uno de sus productos es perjudicial o nocivo para nuestra salud, al final sigue siendo un problema del consumidor y no del fabricante. En fin, ahora somos impacientes y también quejosos porque también creemos que tenemos derecho a decir cualquier cosa por los medios digitales.



Pensamos que todo lo merecemos, aunque no hayamos hecho un mínimo esfuerzo. Todo eso por la simple razón de la manera en como los negocios nos han condicionado como consumidores.

Pero déjeme decirle que si de verdad existe algo que ni usted, ni yo merecemos es el Señor Jesucristo. Y su interés por la humanidad es un amor puro y genuino. Juan dice: “*Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado*, que también os améis unos a otros.” (Juan 13:35). Él incluso toma el lugar nuestro para morir por nosotros a causa de nuestras transgresiones: “*siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,*” (Romanos 3:24-25).

No hay algo más grande que pueda ser sustituto de él, no le podemos reemplazar o abandonar por algo mejor. Cuando Pablo escribió a los Filipenses les confesó que para él, los logros o méritos de esta vida física eran incomparables ante el “**amor de Cristo**” (Filipenses 3:8).

Sin embargo, no todos hemos llegado a esta madurez. De hecho a veces queremos argumentar contra las Escrituras mismas, de alguna forma tratando de justificar nuestra conducta como lo hicieron los cristianos a los cuales les escribió Santiago:

*“Por lo cual, desecharndo toda inmundicia y abundancia de malicia, **recibid con mansedumbre la palabra implantada**, la cual puede salvar vuestras almas”*(1:21).

Al parecer estos cristianos ya eran seguidores de Jesucristo, pero con respecto a la palabra no estaban muy predisuestos a recibirla con mansedumbre. Si usted lee en su biblia verá que el verso 19 dice: “... pronto para oír y tarde para hablar, tarde para airarse” Esto en su contexto significa que había algunos hermanos que se enojaban simplemente porque las palabras de Dios no se ajustaban a lo que deseaban, en cambio lo que tiene son palabras de corrección, en donde quién tiene que acomodarse o ajustarse es el oyente o el lector y no Dios, ni su palabra.

Dios no está vendiendo su Palabra a cambio de dinero. Hageo 2:8 Él dice: “Mío es el oro y la plata...” Ni su palabra tiene fecha de vencimiento como para ofertarla y cambiarla.

“Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Más la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.”(1 de Pedro 1:24-25).

Ahora, alguien puede decir que la religión es un producto porque muchos llamados “pastores modernos” hacen de ella sus riquezas ofreciendo, salud y prosperidad a su audiencia a cambio de dinero.

Pero esto no es nada nuevo, siempre ha existido hombres que aman el dinero y buscan cualquier medio para conseguir sus fines (2 de Pedro 2:1-3). Lo han hecho en la política, en la salud, en la ciencia, en las entidades benéficas, y por supuesto también lo harían en la religión. Entonces, el problema real es la persona y No la fe cristiana.

Todos hemos sido llamados a ser cristianos, pero nuestra primera responsabilidad es escudriñar, investigar para aceptar una fe inteligente y no ciega ni discapacitada mentalmente.

“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.”(Hechos 17:11)

“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”(Juan 8:32).

“Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.”(Juan 4: 41-42).

No seamos impacientes, aun cuando el resto de nuestra vida es acelerada (Santiago 5:7-8), reciba la palabra con mansedumbre, aun cuando sea difícil porque ella puede hacer algo que ninguna otra hecha puede hacer: “...salvar nuestras almas” (Santiago 1:21).

Por Eliezer Pérez (23 de Octubre, 2021)
Iglesia de Cristo en Paraguay



Ahora estamos en
YouTube
como:
Iglesia de Cristo Paraguay
Estudios Bíblicos • Devocionales • Podcasts